

Conversando con Esperanza Tuñón Pablos

Las mujeres y el péndulo



Laura López Argoytia

Soy Esperanza, tengo dos hijos y vivo en Tabasco”, dice la entrevistada a manera de presentación al hacer pruebas de grabación, para después abordar los temas que han orientado apasionadamente su labor.

Miembro de una familia interesada por las reivindicaciones sociales, con dos hermanas que como ella, se han especializado en estudios de género, Esperanza Tuñón Pablos ha

adoptado estos rubros como parte de su interés por la justicia social. Es investigadora del Departamento de Salud, Equidad y Desarrollo Comunitario, del Área de Sociedad, Cultura y Salud de ECOSUR. Sus temas de interés son los estudios de género, sexualidad, salud reproductiva, migración, pobreza, política social y participación social y comunitaria.

¿Cómo viviste tu infancia? ¿Qué recuerdos te marcaron?

Mis papás fueron refugiados de la guerra civil española y eso ha marcado mi vida. Mis dos hermanas y yo nacimos en México, pero el origen de mis padres me llevó a interesarme por los problemas sociales y a tratar de combatir la injusticia. Mi papá era especialmente avanzado para su época y a mis hermanas y a mí siempre nos apoyó en todo, nos empujó a sentirnos capaces y fuertes. Lo que aprendí en la casa de alguna manera me animó a trabajar en las ciencias sociales y a querer que otras mujeres también tuvieran oportunidades.

¿Qué estudiaste?

Estudié sociología en la licenciatura, la maestría y el doctorado. Hice

todos mis estudios en la Universidad Nacional Autónoma de México y me siento muy orgullosa de ello. La universidad pública es extraordinaria en este país aunque tenga tantos problemas. Además, me tocó una época privilegiada: los años setenta, periodo del exilio latinoamericano en México. Tuve profesores maravillosos que eran pensadores de izquierda y venían de Chile, Brasil, Argentina, Bolivia... Creo que fue la época de oro de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

¿Cuáles fueron tus temas de interés, tus trabajos de tesis?

Siempre me ha gustado buscar el aspecto oculto de los procesos sociales y de los personajes; mostrar que hay facetas inesperadas más allá del estereotipo oficial, y que no hay sucesos ni personajes blancos o negros, sino que existe una amplia gama de grises. En la licenciatura mi tesis fue sobre el movimiento obrero en el periodo de Victoriano Huerta. Huerta aparece en la historia oficial como el traidor que mató a Madero y dio el golpe de estado; sin embargo, por su propia situación histórica particular, apoyó bastante al movimiento obrero organizado de la época e incluso durante su gobierno se realizó la primera manifestación del 1 de mayo en México.

En mi tesis de maestría trabajé sobre el movimiento de mujeres durante el periodo de Lázaro Cárdenas, personaje con el que en cierto modo ocurre lo contrario. A pesar de todas sus facetas valiosas y reconocidas, a las mujeres no les cumplió la promesa del voto. En el doctorado realicé un análisis del movimiento de mujeres de 1982 a 1994, en los gobiernos neoliberales de De la Madrid, Salinas y Zedillo, en la misma lógica de encontrar qué sucede con procesos que no son obvios ante la mirada pública. Esto es justamente el meollo de las ciencias sociales: no sólo mostrar lo evidente sino descubrir los procesos que explican los actos históricos.

¿Qué relación tiene el interés por estos procesos ocultos con tu trabajo actual?

Todo va en la misma idea porque a pesar de los logros, los factores de género todavía son muy invisibles y están muy "naturalizados", es decir, se asume que es natural que las mujeres estén subordinadas, que tengan menos oportunidades, que padezcan más agudamente problemas de corte social. Al estudiar temas relacionados con la pobreza, el medio ambiente o la salud reproductiva, por ejemplo, muchos colegas lo hacen desde una postura neutra, viendo a hombres y mujeres como si ambos tuviéramos la misma trayectoria o los mismos problemas y parece que eso es lo natural. Me interesa ir más allá y develar lo invisible; en el caso de género encuentro que la subordinación de las mujeres está presente en todos los procesos sociales y en todos los ámbitos.

¿Cuáles son las diferencias entre el feminismo y la perspectiva de género?

El feminismo es un movimiento social que plantea una serie de reivindicaciones frente a actores o interlocutores variados. En cambio, la categoría de género es un concepto que tiene una densidad teórica fuerte; la perspectiva de género se ubica más bien en el terreno de lo metodológico. Una puede hacer una investigación en cualquier ámbito desde la perspectiva de género sin ser feminista. O bien, participar en el movimiento social del feminismo sin que su trabajo cotidiano se refiera a género: es el caso, por ejemplo, de alguna colega dedicada a la física cuántica que se asuma feminista.

¿Has militado en el feminismo?

Orgánicamente nunca participé en ninguno de los grupos de México, aunque he tenido cercanía con muchos de ellos. Siempre he tratado de influir desde la academia; desde una academia comprometida y desde la sociedad civil. No me asumo en una postura radical, como la que dominó en los años setenta. Me

ubico en una postura en la que la búsqueda de equidad implica que se modifiquen las relaciones de poder y de convivencia entre hombres y mujeres.

¿Fue necesaria la radicalidad del feminismo en sus orígenes?

Sin duda. Para que un movimiento pueda ganar legitimidad pública tiene que ser terriblemente radical, así sea el movimiento feminista, el obrero, el campesino, el gay o cualquier otro. Sólo así los movimientos dejan de ser invisibles, se sabe que existen y se toman en cuenta. Después pueden ir definiendo cuál es su cauce real de movilización y de demandas. Es como un péndulo: requiere un gran empuje inicial y después ya puede adoptar otro ritmo. De este modo, el feminismo radical de los setenta abrió brecha para todo lo se ha logrado hasta ahora.

Mencionaste una palabra clave: equidad. Otra es el empoderamiento. ¿Cómo las defines?

La equidad es la búsqueda última en el campo de género, pues los hombres no son el enemigo a vencer sino que son la otra parte de la sociedad; hombres y mujeres somos necesarios para modificar cualquier conducta social. Equidad no significa igualdad. En su momento, plantear la igualdad fue importante pues llevó a reconocer que las mujeres podemos estar en las mismas áreas de producción o de actividad que los varones; sin embargo, se entendió que si somos iguales, entonces somos idénticos y por lo tanto, intercambiables. Y de todos modos nosotras seguimos cargando con la doble jornada que implica trabajar y además cuidar a los hijos y la casa.

Por eso la demanda real es que seamos equivalentes: que se reconozca que tenemos construcciones sociales y culturales distintas, pero que socialmente debemos valer lo mismo. Debe ser reconocida la labor de los hombres en las empresas tanto como la de las mujeres en el hogar. Ambas actividades son necesarias para la reproducción social, aunque también es primordial que las mujeres

tengan oportunidades para desarrollarse en diferentes ámbitos y que los varones modifiquen su manera de vincularse y de entender el mundo, como condición para que ambos encontremos en el otro la posibilidad de crecimiento como personas.

El empoderamiento es la palabra con que se ha traducido el término en inglés *empowerment*. La palabra suena horrenda, pero es la única que tenemos para definir con claridad la idea. Se refiere a un proceso en el que las mujeres van adquiriendo poder para modificar su manera de ser y de estar en la sociedad y para reconocer sus potencialidades y habilidades. Esto puede implicar ganar espacios en lo laboral, ganar legitimidad ante las leyes o modificar las relaciones cotidianas con sus parejas. En realidad la palabra clave es "proceso" porque no se puede decir que una mujer ya está empoderada, sino que permanentemente estamos construyéndonos como personas y trabajando para que las normas hegemónicas de género vayan desapareciendo. No es fácil pues son normas que han funcionado durante siglos y se nos siguen presentando en nuestro imaginario y en nuestras propias conductas, aunque nos consideremos liberales o empoderadas.

¿En qué parte del proceso te ubicas?

Me ubico como privilegiada. He logrado ser coherente entre mi vida y mi pensamiento. Tengo la posibilidad de aportar mi granito de arena, aunque como a cualquier mujer, a veces se me complica la vida por cuestiones claramente de género; la clave es estar consciente de estos problemas e identificarlos a tiempo. Es un trabajo arduo porque hay que estar constantemente repensándonos, revisando la propia cotidianidad y mejorando lo que puede ser un retroceso. Cambiar patrones es un trabajo de corte personal en primera instancia, que llega a influir en el entorno inmediato; al ser sujetos en sociedad, nuestras actitudes pautan a los otros.

En tu tiempo de embarazo y crianza de los hijos, ¿disminuyó tu productividad laboral?

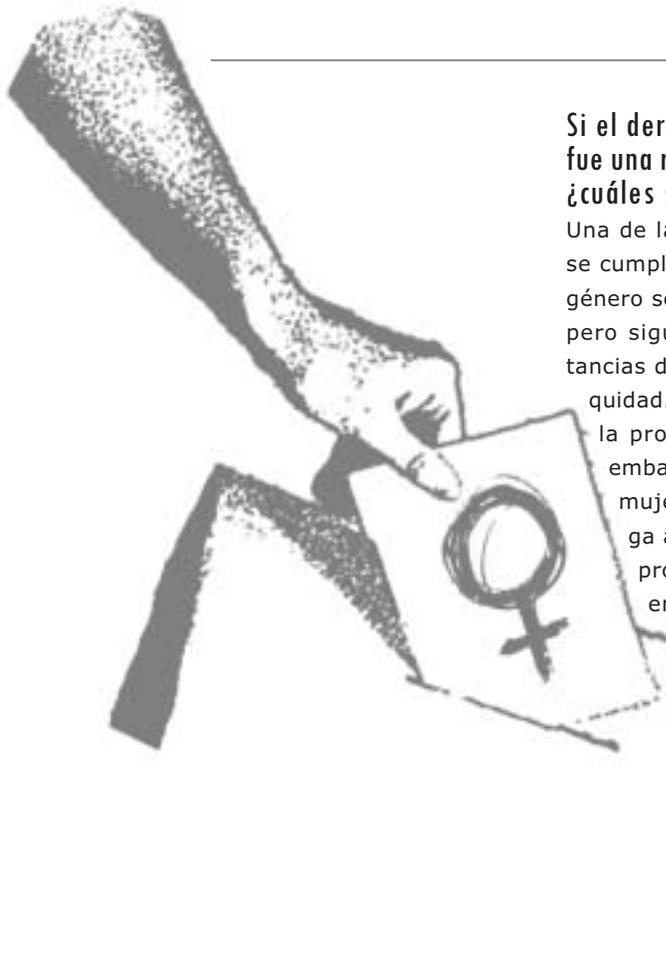
Casi no, pero por una locura personal. Tuve embarazos que me implicaron reposo, pero traté de seguir adelante lo más que pude. Luego, cuando mis dos hijos nacieron, mi esposo y yo siempre compartimos las tareas (él es una pareja muy pareja). Además soy "trabajoadicta", así que me esforcé muchísimo por no abandonar lo académico, no al costo de dejar de lado a los hijos, pero sí olvi-dándome de mis descansos y tiempos libres. También fueron muy importantes las redes sociales de apoyo. Nosotros somos amigos de una pareja que también tenía dos hijos y con quienes pudimos establecer formas de apoyarnos mutuamente para cuidar a los cuatro niños y seguir con nuestra vida profesional.

¿Por qué profesiones se inclinaron tus hijos?

María estudió psicología social y ahora está haciendo una maestría en temas de género... ¿quién sabe de dónde sacó ese interés? Antonio estudió arqueología. Todavía no tengo nietos, aunque espero tenerlos pronto... Ninguno de los dos está en ese proceso pues aún deben desarrollarse en muchos ámbitos; uno muy importante es la maternidad y la paternidad, pero ya tendrán sus tiempos.

¿Cómo aprecias los procesos de empoderamiento y equidad en los diferentes grupos de mujeres con los que has trabajado?

Tenemos investigaciones destacadas sobre proyectos productivos de mujeres y sobre sexualidad adolescente. En ambos casos nos interesa no sólo el tema en sí, sino abordar el trabajo desde un enfoque más amplio, al tiempo de brindar un acompañamiento e ir evaluando cambios. Éstos a veces son modestos y se podrían invisibilizar fácilmente. Parte de mi tarea y de mi convicción es di-



Si el derecho de las mujeres al voto fue una reivindicación en su momento, ¿cuáles son las demandas actuales?

Una de las primeras demandas es que se cumpla lo ya ganado. La equidad de género se ha legitimado en el discurso, pero sigue habiendo muchas circunstancias donde todavía se refleja la inequidad. Retomando la pregunta sobre la productividad laboral durante el embarazo y la crianza, para muchas mujeres esta etapa de la vida llega a significar un "estancamiento" profesional. Para no ir más lejos, en ECOSUR se hizo un estudio sobre indicadores de

género, y se detectaron varios casos en los que investigadoras e investigadores habían comenzado su carrera profesional con avances similares hasta el momento

en que ellas debían dedicar más tiempo a los hijos. Los hombres pueden continuar su desarrollo, mientras que las mujeres experimentan un desfase natural que no se toma en cuenta al momento de evaluar su productividad. Pienso que la maternidad no hay que llevarla como una carga, hay que disfrutarla porque es parte de nuestra riqueza como personas, pero sí es un hecho que al momento de evaluarte no se considera si fue el año o los años que tuviste que atender primordialmente a los hijos. Habría que encontrar la manera de que la equidad funcionara y las mujeres no tuvieran que regirse con los parámetros masculinos de productividad. También hay otras demandas de mucha actualidad. Un tema cada vez más importante es la violencia, que llega a afectar a todas las mujeres de una forma o de otra, en cualquier contexto. Se agudiza en condiciones de pobreza, pero también es una problemática brutal en países como Suecia, Noruega o España, donde la cantidad de mujeres

mencionar esos pequeños cambios para que sean vistos como elementos de empoderamiento. Por ejemplo, hemos trabajado con mujeres campesinas de Macuspana, Tabasco, quienes con mucho esfuerzo gestionaron un proyecto. En algún momento tuvieron que conseguir el permiso de sus esposos para salir de la comunidad, se atrevieron a viajar a la cabecera municipal, ir al banco y abrir una cuenta. Es algo que parecería tan simple y cotidiano para otro tipo de mujeres, mas para ellas implicó un brinco de aquí a la luna, y así lo reconocen. Algunas ya dicen frases como: "Yo antes no hacía nada sin el permiso de mi marido, ahora me dedico a convencerlo de que es correcto que yo haga tal cosa". En el caso de los jóvenes, ha ocurrido que en la primera entrevista sobre sexualidad mencionan haber padecido violencia en el noviazgo, y posteriormente afirman que ya comenzaron a poner barreras a esa violencia o que han encontrado otras formas de relación.

muertas por violencia ya es motivo de políticas públicas. Otra demanda es el aborto, cuestión muy controvertida que se mezcla con posturas religiosas y se liga al planteamiento de si las mujeres tienen o no el derecho a decidir sobre su cuerpo.

Al principio de la entrevista hablabas de tu interés por los personajes en la historia. ¿Hay algún personaje que admires actualmente?

Es una pregunta difícil. Te diría que "el Peje", pero también tiene muchos problemas, muchos tonos de grises...

¿Y en cuanto a personajes femeninos?

En términos de mujeres que han dado ejemplo, admiro a muchas, pero me inclino más por el reconocimiento a las mujeres anónimas que desde lo callado están contribuyendo al cambio. Un movimiento social avanza en la medida en que puede crecer y ser reconocido gracias a las figuras públicas que lo representan, pero si no hay mujeres anónimas atrás que estén empujando a las líderes, tampoco esas líderes lo son realmente. No puede haber mujeres que solitas se empoderen y cambien... es un movimiento colectivo, así que debemos empoderarnos juntas, aunque sea en ritmos diferentes.



Laura López es coordinadora editorial del Departamento de Difusión de ECOSUR (largoyti@scl.ecosur.mx).